



D. FRANCISCO DE ASIS MADUPELL Y ROIG

Falleció en Constantí el día 24 del corriente, á las siete de la noche

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

Q. E. P. D.

Su padre político D. Ramón Tarrida, hermanos D. Luís, D. José, D. Pablo, D.^a María y D.^a Carmen, hermanos políticos D. Salvador Batalla, D. Joaquín Vallés, D.^a María y D.^a Dolores Tarrida, D.^a Maria Pons y D.^a Dolores Barberá, sobrinos, primos y demás parientes, al participar á sus amigos y conocidos tan dolorosa pérdida, les suplican le tengan presente en sus oraciones y se sirvan asistir á los funerales que para eterno descanso de su alma se celebrarán mañana, jueves, á las nueve, en la iglesia de Constantí, de cuyo favor quedarán agradecidos.

27 Noviembre 1900.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS VIDA Y ACCIDENTES

GARANTÍAS

Capital social. 15 000.000'00 ptas.
Reservas 12 267 632'08 »
Capitales asegurados hasta 30 Septiembre 1900. 247 921 609 64 »
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha 18 708 693 48 »
Esta Compañía practica todas las combinaciones del seguro conocidas.
Se dedica además al SEGURO CONTRA ACCIDENTES, garantizando las responsabilidades de la ley sobre los accidentes del trabajo.
Representantes en toda España.
En Tarragona: **D. MANUEL DE OROVIO, Smith, 1**

AGENTES

Que sean activos y de responsabilidad personal; se necesitan para propagar en toda la provincia la Sociedad civil cooperativa **MONTEPIO GENERAL**.—Razón su representante F. BARRERA, Rambla de S. Juan, 29 3.º.—Se contestará por correo, remitiendo un sello de 5 céntimos.

HERPES SARNA ESCRÓFULAS y demás humores así internos como externos.—No olvidar que el extracto anti herpético de Dulcamara compuesto del Dr. Casasa, es el único que las cura pronto y radicalmente sin que jamás den señal de haber existido.—Véase el prospecto.—Dirigirse al Dr. Casasa, en su gran Farmacia, calle de Tallers núm. 29, cerca la Rambla de Canaletas, Barcelona.—Consulta de 11 á 1, ó por escrito.
Depositarío: Todos los principales farmacia-énticos de España, Portugal y América.—En Reus, farmacia de Demestre.
NOTA.—Por derribo de la casa que ocupaba en la Plaza de la Constitución y calle de Jaime I; el Dr. CASASA ha trasladado su Farmacia y despacho, á su casa propia, de la calle de Tallers, núm. 29, cerca de la Rambla de Canaletas, donde deberán dirigirse sus clientes.

NO MAS BLENORRAGIAS

(PURGACIONES)

Se curan siempre y radicalmente con la **INYECCION CUBAS**, por antiguas y rebeldes que sean á otros tratamientos. No produce estrecheces ni orquitis, por ser su composición de balsámicos. El sándalo y la copaiba estropean el estómago.

Precio, 3 pesetas. Por correo, 3'50

De venta al por mayor: Farmacia del autor, Huertas, 15, Madrid, y en todas las farmacias bien surtidas.
En Tarragona: **M. NADAL**, Mayor, 17.

EMULSION NADAL

de aceite puro de hgado de bacalao con glicerosfosfos é hipofosfos de cal y de sosa.

ES LA MEJOR

Analizada por el Dr. Bonet, Catedrático de la Universidad de Madrid. Aprobada y recomendada por el Colegio de Medicina de Barcelona.—Es unimento, gotosina y medicamento tónico y estimulante del desarrollo físico; aumenta la secreción láctea, ayuda al crecimiento de los huesos y salida de los dientes, defectos notables en las embarazadas y en la infancia. Crema fluida, blanquísima y la más agradable. Contiene 80 por 100 de aceite perfectamente emulsionado, y con los glicerosfosfos é hipofosfos resulta la más eficaz y se conserva siempre, circunstancias que no tiene ninguna otra y se recomienda por su bondad, economía y ser producto español.

Venta: en todas las farmacias. Depósitos: Dr. Andreu, L. Gari, Barcelona.—G. García, Madrid y en todas las capitales y poblaciones importantes.—M. Nadal, Tarragona.

ESQUELAS.—Se reciben toda la noche

para colgarse del cuello de su compañera.
Entretanto, el ciudadano Thouvenel preguntaba á Florencia y Dionisia acerca de las causas del accidente, y las dos contestaron alternativamente:
—Yo no sé...
—No hemos visto nada...
—Yo empezaba á dormirme.
—Acabábamos de volver la espalda al caballo para evitar que nos diese el sol de cara...
—¡Lléveme el diablo!—exclamó José—si me explico esa algarada de Cabri!... Ciertamente era algo lunático, recioso y rehacio... pero de esto á desbocarse como una furia...
—Y hay que tener además en cuenta—dijo Sebastián—que Mariana es la prudencia personificada.
—Y que sabe guiar un coche mejor que un mayoral de diligencias—corroboró Francisco con acento de convicción.
—Mas ¿dónde está Mariana?—preguntó el juez de paz.—¿Qué ha sido de ella, y cómo no iba en el charabán con sus dos compañeras de viaje?
El cabo Jolibois, que desde lo alto de su montura dominaba la multitud de curiosos, se encargó de contestar á la pregunta del magistrado.

—Se trata simplemente de extirpar del Hospicio de la capital y de repatriar en su país local, indígena y nativo, á un desequilibrado, atontado ó valetudinario, en un coche cerrado, hermético y bien construido, á fin de evitar que se escape durante el camino para entragarse á humoradas fantásticas y reprensibles.
El cabo iba probablemente á seguir vaciando su saco de palabras; mas de pronto exclamó, enderezando el cuerpo y recogiendo las riendas:
—¡Firmes! ¡Atención! ¡Ojo al Cristo! He aquí mi superior que viene por ese lado. Estemos alerta y adoptemos la actitud jerárquica, subordinada y militar.
Felipe regresaba, en efecto, dirigiéndose hacia el sitio que ocupaba Jolibois. Parecía reflexionar mientras andaba; pero nada revelaba en su interior la índole de sus reflexiones.
José Arnould fué de nuevo á sentarse cerca de sus hermanos.
—No ha sido más que una falsa alarma—les dijo al oído—mas manteneos firmes, por Dios, á no ser que queráis delataros por la cara para que os prendan en el acto.
Después de separarse del teniente, el ciudadano Thouvenel llamó al médico

Ahora bien; Cabri, enloquecido, corría y corría en línea recta; y en aquel sitio la línea recta, volvemos á decir, iba á parar al río, encauzado en un lecho profundo. Caballo, coche y viajeros, corrían hacia aquel verdadero precipicio. Si, por suerte, el caballo trazaba una curva para enfilar el puente, no se aminoraba el peligro, porque á cada lado de aquel puente—que tenía exactamente la anchura de una carreta ordinaria—se alzaban dos enormes guarda cantones que hacían más estrecha la entrada.
El vehículo se destrozaría seguramente contra cualquiera de aquellas dos bloques de piedra, ó tal vez se colgaría—como se dice—y volcaría por encima del pretil...
¡En cualquiera de los casos, era una muerte cierta!
Diez segundos bastaron para realizarse la serie de actos que con trabajo podré yo relatar en un cuarto de hora y recorrer mis lectores en dos minutos.
En la plaza, hablábase la gente separado con precipitación para no ser atropellado y triturado por aquella avalancha; las mujeres se cubrían el rostro con las manos para no ver la inminente catástrofe; los hombres cruzaban entre sí

exclamaciones de horror; pero nadie se movía...
Y, por otra parte habría sido una locura afrontar aquel peligro, oponerse á aquella tromba volante.
En su mesa, Francisco y Sebastián Arnould parecían como petrificados de espanto. José se levantó; un ronco alarido se escapó de su garganta é hizo ademán de arrojarle á detener al caballo, pero una mirada del teniente le dejó clavado...
El cabo Jolibois llevaba provistas las pistolas de su silla: Felipe Hattler tomó una de las pistolas; se aseguró por una ojeada rápida de que estaba cargada y cobada y enseguida, con un gesto, batió los grupos que pululaban entre él y el charabán.
Lezaba éste frente á la taberna, disparado como un pedazo de roca que cayese de una montaña.
La hija del guarda había cerrado los ojos, no por miedo de ver el abismo donde iba á ser precipitada, sino por miedo de ver á su hermano; á su hermano, que sabía estaba allí, á su hermano, que sabía consideraba capaz de dejarse aplastar bajo las ruinas del coche por libertarla de la horrible sueta á que ella se había ya resignado.
Sus labios, que habían terminado en